CIUDAD JUÁREZ: FEMINICIDIO, NARCOTRÁFICO Y POLÍTICA

MILENIO

El acento en política y mil cosas más semanal

Lo que vi y viví con COLOSIO

NUEVO TEXTO DE RAÚL SALINAS

"Colosio debe ir al PRI, me dijo Fidel Velázquez"

"El grupo de los diez lo integrábamos Colosio, Rojas, Gilberto Borja, don Pancho Galindo, González Barrera, Carlos Hank, Ealy Ortiz, Gamboa, Manlio y yo"

"En 1992 Carlos me pidió que invitara a Jeb Bush y a Colosio a mi hacienda de las Mendocinas y también a Salinas Pliego, Slim, Garza Lagüera, Senderos y Serrano"

"En 1991 Camacho desarticuló al PRD"

- **Futurismo blanquiazul**
- **Viaje al corazón de la ETA**
- **José Emilio Pacheco: biografía literaria**
- **Pecados capitales: José Luis Cuevas**

SEMANARIO DE LO INSÍPIDO Hernández y Helguera

Número 306 • Junio 28 de 2003 • $25.00

Raúl Salinas de Gortari

23 de Julio de 2003

SR. DON FEDERICO ARREOLA CASTILLO
MILENIO

Estimado Federico:

La publicación del texto "Mi vida en Almoloya", en la prestigiada revista *MILENIO Semanal*, ha sido para mí una puerta a la esperanza y me parece que para la sociedad una oportunidad de conocer detalles concretos del abuso del poder en mi perjuicio.

En atención al impacto de esta publicación y a nuestra reciente conversación durante la que pudimos conversar sobre nuestro entrañable y mutuo amigo Luis Donaldo Colosio, adjunto te envío un texto sobre algunos pasajes de lo que yo vi y viví con Donaldo.

Quizá la publicación de este escrito sea de interés para *MILENIO* y sus lectores. Lo pongo a tu consideración.

Atentamente

Lo que vi y viví con COLOSIO

Raúl Salinas de Gortari

Empecé a frecuentar familiarmente, a nivel de amistad, a Luis Donaldo Colosio a principios de los años ochenta. Él había regresado de su maestría en Viena y estaba trabajando en la Secretaría de Programación y Presupuesto en el área de Desarrollo Regional; por ello tenía que ver con el destino de recursos que yo tenía que aplicar en Distribuidora Conasupo para la distribución de productos básicos. Nuestro mutuo amigo Enrique Regules, nos acercó mucho más.

Durante la campaña del licenciado De la Madrid, Mariana, mi hija, estaba muy chiquita todavía, tendría unos siete u ocho años; ella escuchaba que le decíamos "Luis Donaldo" y Mariana, cosa que causaba mucha gracia a Donaldo y Diana Laura, se dirigía a Luis Donaldo así:

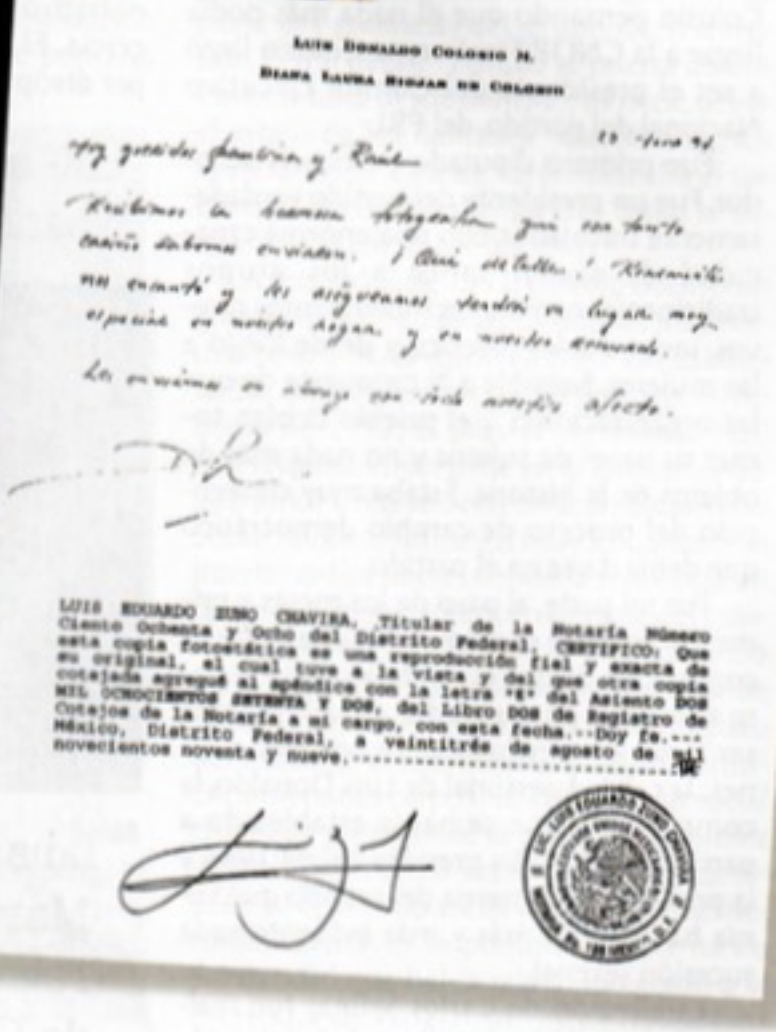
"Oiga Don Luis Aldo".

Y todos sonreíamos. Donaldo recordaba que cuando era el encargado de la limpieza de su dormitorio en el Tec de Monterrey, la señora que le auxiliaba le decía "Aldo" por que no le parecía que a un muchacho tan joven le llamaran "Don Aldo".

Luis Donaldo y Diana Laura querían mucho a mi hija Mariana, decían que era muy bonita (con lo que yo estoy siempre de acuerdo). A partir de esa relación personal fui conociendo la calidad humana de Luis Donaldo.

Su dimensión política la miré porque me la puso enfrente un político de gran reconocimiento en México: Don Fidel Velázquez.

Cuando en 1988 termina la campaña presidencial de Carlos, voy a platicar un día con Don Fidel para preguntarle su opinión sobre la posible permanencia de Don Arsenio Farell en la Secretaría del Trabajo. Obviamente que a un personaje como Don Fidel yo no iba a pretender grillarlo ni mu-



Luis Donaldo Colosio M.
Diana Laura Riojas de Colosio

23 marzo 94

Muy queridos Paulina y Raúl.

Recibimos la hermosa fotografía que con tanto cariño sabemos enviaron. ¡Qué detalle! Realmente nos encantó y les aseguramos tendrá un lugar muy especial en nuestro hogar y en nuestro recuerdo. Les enviamos un abrazo con todo nuestro afecto.

LUIS EDUARDO ZUNO CHAVIRA, Titular de la Notaría Número Ciento Ochenta y Ocho del Distrito Federal, CERTIFICO: Que esta copia fotostática es una reproducción fiel y exacta de su original, el cual tuve a la vista y del que otra copia cotejada agregué al apéndice con la letra "E" del Asiento DOS MIL OCHOCIENTOS SETENTA Y DOS, del Libro DOS de Registro de Cotejos de la Notaría a mi cargo, con esta fecha.--Doy fe.---
México, Distrito Federal, a veintitrés de agosto de mil novecientos noventa y nueve.----------

23 MARZO 94. MUY QUERIDOS PAULINA Y RAÚL. RECIBIMOS LA HERMOSA FOTOGRAFÍA QUE CON TANTO CARIÑO SABEMOS ENVIARON. ¡QUÉ DETALLE! REALMENTE NOS ENCANTÓ Y LES ASEGURAMOS TENDRÁ UN LUGAR MUY ESPECIAL EN NUESTRO HOGAR Y EN NUESTRO RECUERDO. LES ENVIAMOS UN ABRAZO CON TODO NUESTRO AFECTO. (RÚBRICA)

EL NOTARIO QUE DA FE DE LA AUTENTICIDAD DE LA CARTA ES LUIS EDUARDO ZUNO CHAVIRA, DETENIDO EL PASADO 5 DE JULIO EN EL AEROPUERTO DE TOLUCA CON VARIAS ARMAS. SE LE SIGUE PROCESO POR VIOLAR LA LEY FEDERAL DE ARMAS DE FUEGO Y EXPLOSIVOS

cho menos. Le pedí una cita y me recibió de inmediato; yo le expuse con toda franqueza a lo que iba. Simplemente le dije: "Don Fidel, usted ¿qué opina de que se quedara Don Arsenio Farell al frente de la Secretaría del Trabajo?"

Don Fidel no titubeó mucho en decir: "Para el movimiento obrero más vale malo conocido que bueno por conocer". Yo le agradecí diciéndole que no le quitaba más tiempo pero él me pidió que platicáramos un poco más. Comentamos sobre los resultados de la elección de 1988 que había estado sujeta a las consecuencias de la desastrosa devaluación de finales de 1987. Comentando del partido y la tarea que tenía enfrente, le platiqué que se decía que probablemente Luis Donaldo Colosio, quien había sido el coordinador de la campaña de Carlos Salinas para la Presidencia, quedara al frente de la CNOP.

A Donaldo, mi amigo, lo veía yo como un joven muy trabajador, capaz de cuidar hasta el último detalle y con una enorme capacidad para hablar con la gente. Un ser al que se le podía tener confianza. Pero confieso que no veía yo más lejos.

Don Fidel con una firmeza y claridad enorme me dijo: "No, ese muchacho tiene mucha capacidad, Colosio debe ir al partido". Y enseguida me soltó una frase que me fue avasalladoramente reveladora: "En este momento el presidente Salinas ya debe estar pensando quién debe ser su sucesor".

Carlos Salinas todavía no tomaba posesión y Don Fidel ya veía esas cosas. Me quedé helado, impactado, me despedí al poco y me quedé pensando que Don Fidel había visto una enorme capacidad política en Colosio y una relación de intimidad y confianza entre el candidato Salinas y el coordinador de la campaña, que lo llevaron a tomar esa postura.

Lo que vi y viví con COLOSIO

Para mí desde ese momento quedó claro que, por lo menos para Don Fidel, el político que tenía posibilidades para eventualmente competir para suceder a Carlos Salinas era Colosio.

Salí de ahí y se lo fui a contar por separado, a las dos gentes a quienes tenía que contarles: a Carlos que no dijo nada, y a Colosio a quien le brillaban los ojos bajo el pelo ensortijado como a un niño mirando las estrellas.

Efectivamente había fuerzas cercanas al presidente Salinas que querían limitar a Colosio pensando que él nada más podía llegar a la CNOP. Finalmente Colosio llegó a ser el presidente del Comité Ejecutivo Nacional del partido, del PRI.

Fue primero diputado y después senador. Fue un presidente del partido verdaderamente trabajador, con una enorme capacidad de sumar tanto a los grupos tradicionales como a los movimientos nuevos, incluso a los jóvenes, y desde luego a las mujeres. Sensible a la propuesta de que las organizaciones y el pueblo debían tomar su papel de sujetos y no nada más de objetos de la historia. Estaba muy convencido del proceso de cambio democrático que debía darse en el partido.

Por mi parte, al paso de los meses y primeros años de la administración, estaba convencido de que el candidato del PRI para competir, para suceder a Carlos, debía ser Colosio, principalmente por tres razones: la calidad personal de Luis Donaldo, la competencia que se había establecido a partir de la elección presidencial de 1988 y la problemática interna del partido que venía haciéndose más y más evidente cada sucesión sexenal.

La elección de Carlos Salinas fue realmente competida, al término de la misma la declaración del líder del PRI fue terminante: "Se terminó el sistema de partido único".

La competencia política impuso la condición de que el candidato del partido en el poder fuera capaz de aglutinar a los grupos populares que el viejo régimen había descuidado en unos casos y abandonado en otros, y que mostraban capacidad y decisión de seguir a otros partidos. Colosio era como él mismo lo dijo de manera enfática, hijo de la cultura del esfuerzo y por lo mismo afín a las mayorías.

A partir del movimiento de 68, la sucesión priista se fue dando en alguna medida, con un proceso y decisiones contrarias no sólo a lo que la sociedad demandaba, sino a las propias reglas del partido.

Al designar a Luis Echeverría como candidato, el presidente Díaz Ordaz rompió una regla no escrita, pero no por eso menos sabia del sistema priista: el candidato debía haber tenido previamente algún puesto de elección popular, haber sido calificado favorablemente por el voto de la población. Don Luis Echeverría no había tenido ninguno, su carrera política se había desarrollado al interior del aparato administrativo federal, en los pasillos de la burocracia. El partido a regañadientes aceptó por disciplina.

"Luis Donaldo y Diana Laura querían mucho a mi hija Mariana, decían que era muy bonita. A partir de esa relación personal fui conociendo la calidad humana de Luis Donaldo"

La fórmula fue repetida por el propio presidente Echeverría: Don José López Portillo tampoco había tenido ninguna experiencia electoral antes de ser designado candidato. Esta vez los costos aumentaron: el presidente del PRI, Don Jesús Reyes Heroles, fue removido del Comité Ejecutivo Nacional a las semanas del "destape" por su inconformidad no sólo con las formas (él había declarado "primero el plan y después el hombre" y se lo impusieron al revés).

El presidente López Portillo insistió en la fórmula que dejaba fuera a los candidatos de carrera política, con antecedentes de elección popular. Al designar como candidato a Miguel de la Madrid, el presidente del partido, Javier García Paniagua, le renunció.

Por la decisión del presidente De la Madrid al designar al candidato sucesor, una vez más sin elección popular en su carrera, una fracción importante del partido se separó, dando lugar al nacimiento del PRD.

En sentido inverso y aunque joven, antes de ser candidato, Colosio había sido diputado, coordinador de la campaña presidencial de Carlos Salinas, senador y presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI.

Por todas esas razones (sobre todo por el comentario de Don Fidel Velázquez) tuve la convicción de que Colosio iba a ser candidato a sucesor desde antes que Carlos tomara posesión. Además que verdaderamente teníamos una buena amistad, nos identificaban muchas cosas.

Pronto, se hizo un grupo en torno a la figura de Colosio que llamábamos "el grupo de los diez". Nos reuníamos una vez al mes a hablar de política y a hacer amistad, lo integrábamos: Luis Donaldo Colosio, Francisco Rojas, Gilberto Borja, Don Pancho Galindo

Ochoa, el Profesor Carlos Hank, Roberto González Barrera, Juan Francisco Ealy Ortiz, Emilio Gamboa, Manlio Fabio Beltrones y yo. Este grupo giraba en torno a la figura política creciente de Luis Donaldo. Se integró durante el primer año de gobierno de Carlos. Nos reuníamos a platicar, a comer, a oír música, a cantar a veces.

Donaldo cantaba bien, las rancheras y las canciones románticas, le gustaba Joaquín Sabina. En la parte de la cantada y alegría por la vida, nos identificábamos mucho (aunque yo canto mal, cuando le pedí al *Negro* Ojeda que me diera clases de canto, me escuchó y con toda solemnidad me dijo: yo hago milagros, pero más no puedo).

que permitió que el PRI recobrara la mayoría en la Cámara de Diputados, los nuevos senadores, gubernaturas, legislaturas estatales y presidencias municipales. Manuel Camacho, entonces en coordinación con Colosio, logró un triunfo aplastante en el Distrito Federal recuperando para el PRI la mayoría de la Asamblea Legislativa.

Camacho, de manera hábil desarticuló al PRD, desvaneciendo casi por completo su avance logrado en 1988. Ello le permitió al presidente Salinas una base política fundamental para consolidar algunos cambios estructurales importantes.

Uno de éstos fue la institucionalización de la relación Estado-Iglesia que permitió

> "En 1992, a propuesta de Carlos Salinas, invité a Jeb Bush y a Colosio a mi Hacienda de las Mendocinas"

Algunas veces salíamos de las reuniones del grupo de los diez y nos íbamos a algún otro lugar, con una relación muy personal.

Para mí siempre fue claro que Colosio debía ser el candidato del PRI para competir en la sucesión presidencial, por su calidad humana, por su alma limpia y su capacidad política que se consolidó en lo que se llaman las elecciones intermedias del sexenio salinista.

En 1991 se celebraron las elecciones federales muy competidas, con Colosio a la cabeza del partido. Hubo un éxito enorme

reestablecer, después de más de un siglo, relaciones con el Vaticano, tener un Nuncio o embajador del Vaticano y clarificar la relación del Estado con las Iglesias.

Se hizo también la reforma del artículo 27 constitucional con objeto de iniciar un largo proceso que permitiera que los campesinos decidan sobre la posesión y propiedad de la tierra.

Se hizo la reforma del Banco de México para permitir que fuera autónomo y diera estabilidad monetaria y otro tipo de reformas judiciales importantes para impedir la tortura e impulsar los Derechos Humanos creando la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Se inició la ciudadanización del IFE y se eliminó el monopolio del papel periódico en manos del gobierno para alentar el proceso de libertad de prensa. La base política que Luis Donaldo Colosio ayudó a consolidar con el éxito que tuvo en las elecciones, fue muy importante.

En alguna ocasión, durante los primeros dos años del sexenio de Carlos Salinas, platicamos que para que él pudiera pensar en llegar a ser un posible candidato en la sucesión presidencial, tendría que formar parte del gabinete, del grupo de Secretarios. Él me decía: "Porque la puerta de Los Pinos se abre desde dentro"; es decir, desde el grupo de los llamados "Cardenales", los Secretarios de Estado. Así funcionaba el sistema político entonces y a esas reglas se sujetaban los participantes.

A mediados de 1991, Colosio obtuvo un gran éxito político en las elecciones intermedias pero aún no formaba parte del gabinete. Sin embargo, unos meses después, en febrero de 1992, el presidente Salinas hizo una reforma importante en la estructura del gobierno. Creó la Secretaría de Desarrollo Social dándole un rango muy importante al interior del gabinete; siendo la economía un factor tan importante, formar parte del gabinete económico daba cierta preponderancia a los secretarios de Estado. La Secretaría de Desarrollo Social formó parte de inmediato del gabinete económico, lo cual daba muchos mensajes como que el desarrollo social tiene que ser parte de la política económica y que la política económica tiene que considerar al desarrollo social como parte estructural. Además el importante programa de Solidaridad que había estado integrado a la Secretaría de Programación y Presupuesto se pasó a la Sedesol. Al frente de esa Secretaría se nombró a Luis Donaldo Colosio.

Todo esto era meter a Luis Donaldo al conocimiento y decisiones de estrategias económicas y no nada más dejarlo como un miembro del gabinete dedicado a las cuestiones sociales. Yo veía a Colosio crecer, opinar con seguridad de los temas nacionales, estudiar, aprender, y todo ello sin perder su capacidad de trabajar en serio y sobre todo de ser él mismo. Colosio mantenía su risa franca, sus comentarios pícaros y sus ojos brillantes cuando había algo por lo que brillaran.

Lo que vi y viví con COLOSIO

Habiendo tenido un gran éxito político, se invita a Colosio a ser miembro del gabinete y a estar en una Secretaría creada muy a modo: se le daba toda la información económica y el programa de Solidaridad, con el fin de tener una mejor relación con la sociedad. Para mí era clarísimo.

Alguna vez acompañé al presidente Salinas a una gira al norte de Sonora. Lo acompañaba Colosio como secretario de Desarrollo Social.

Al terminar el primer día de la gira, me quedé con el Presidente en la casa de una familia que nos hospedaba. En la noche estuvimos platicando de cosas de la familia pero al día siguiente el Presidente nos citó a las siete de la mañana a Colosio y a mí para ir a correr por lo alrededores de Punta Peñasco.

Salimos a correr los tres: el Presidente en el centro, Colosio a su derecha y yo a su izquierda, el Estado Mayor iba a prudente distancia. De pronto, el Presidente se voltea a platicar hacia mí de lo importante que era la forma en que reaccionaba un Presidente ante el pueblo porque el día anterior había habido algunos oradores agresivos y demandantes, y ante ellos el Presidente había reaccionado con mucha tranquilidad. Yo le *decía esto último cuando él continuó explicándome* lo importante que era transmitir al pueblo serenidad y una serie de lecciones sobre cómo debía ser un Presidente, pero el que iba oyendo del otro lado era Colosio.

El presidente Carlos Salinas, trotando y mirándome, me decía que el Presidente nunca se debe enojar cuando el pueblo le reclama algo, porque independientemente de que algunos lo puedan considerar como última instancia para las esperanzas de la gente, "también lo eligieron para escuchar y ser amable con los ciudadanos, en particular con los más necesitados".

Obviamente que la lección no era para mí: "Te digo Juan para que me oigas Pedro". Terminamos de correr, el Presidente se metió a bañar y le dije a Colosio: "La clase no era para mí, querido Donaldo, era para ti", se quedó callado pero sus ojos tenían una luz especial, nueva.

En junio de 1992, di una conferencia en la Maison de l´Amerique Latine, en París. El tema fue el liberalismo social y Solidaridad. Amablemente fui acompañado en el presidium por el insigne embajador de México en Francia en aquellos años, Don Manuel Tello (hijo del canciller del mismo nombre en el gabinete de López Mateos donde fue amigo y compañero de mi papá). Al final una aguda y atractiva corresponsal de Televisa me preguntó si yo consideraba que el programa de Solidaridad iba a trascender el sexenio. Yo respondí que el programa estaba en las mejores manos y que seguramente con el apoyo popular el programa tendría futuro. Hubo en ciertos medios políticos de México un buen revuelo por mis declaraciones.

A finales de ese año de 1992, tal como lo había hecho consecutivamente en años anteriores, invité a Jeb Bush, el hijo del presidente de Estados Unidos George Bush, a pasar unos días en la Hacienda de las Mendocinas.

Jeb Bush está casado con una mujer generosa e inteligente de origen mexicano, Columba; tienen tres hijos: George, Noelle y Jebiito. Jeb que habla perfecto español y le gusta de verdad nuestra cultura, disfrutaba de traer a su familia y que compartiéramos a final de año los ritos de la posada, romper la piñata y esas cosas.

> "Me encontré con Colosio inmediatamente después de haberse reunido con Manuel Camacho. Estaba muy agraviado, realmente ofendido."

Cercano a la Navidad de 1992, le informé al Presidente que venía Jeb Bush. Además había que informar al Estado Mayor porque venía el Servicio Secreto, a la Embajada Americana, en fin, todo un acontecimiento.

El Presidente me dijo: "Invita a Colosio, secretario de Desarrollo Social, e invita a Genaro Borrego, presidente del partido, para que platiquen con Jeb y se hagan amigos".

Hice como me indicó el presidente Salinas. Invité también a una serie de empresarios y amigos como Ricardo Salinas Pliego, Carlos Slim, Eugenio Garza Lagüera, Fernando Senderos, José Serrano, Carlos Hank, Abraham Zabludovsky, entre otros.

Colosio conoció así de manera íntima, a uno de los miembros de la familia del presidente de Estados Unidos. Platicamos los tres larga, ampliamente. Jeb es un hombre inteligente y agudo en política, a la vez que es un ser humano muy agradable y excelente deportista. Se entendieron desde los primeros momentos.

En un momento, Abraham Zabludovsky me pidió hablar con Colosio, para ello fuimos a una de las salas donde recuerdo claramente que en algún momento Abraham le dijo: "Oye Donaldo, tú puedes ser Presidente".

Donaldo con toda firmeza le respondió: "¡Puedo y quiero!".

Verdaderamente demostraba hacia dónde iba además de estar atento y entender todas las señales de la política, incluyendo esa reunión.

Nuestra amistad era entrañable al grado que, el 28 de noviembre de 1993, día en que el partido lo designó como candidato para competir por la sucesión presidencial, hablé con él dos veces. Lo vi en la mañana porque el presidente Salinas nos invitó a su familia a Los Pinos. Después que el partido había decidido hacer pública la candidatura de Luis Donaldo, éste decidió ir a saludar al Presidente; ahí estábamos nosotros y lo saludamos. Lo felicité a él pero recuerdo haberle dicho que principalmente felicitaba a México porque él significaba el avance de todo lo que habíamos platicado: que él quería estar cerca de la gente y democratizar a este país. Nos dimos un fuerte abrazo y se fue a su destino: una reunión multitudinaria tras otra donde empezaba a decir sus discursos con esa vehemencia y pasión que lo caracterizaban.

Habló todo el día y ya entrada la noche, después de quizá las once de la noche, estaba yo en mi recámara con mi esposa Paulina; sonó mi teléfono privado que contesté y del otro lado me respondió una voz enronquecida por el agotamiento. Era Luis Donaldo quien me dijo unas palabras que confirmaron su calidad humana: "No podía yo terminar mi día sin hablar personalmente contigo para refrendarte mi amistad".

Eso me confirmó que aun en el éxito y la abrumadora jornada que había vivido, recordaba los lazos de la amistad.

Un año antes, le había enviado una tar-

jeta recordándole sus palabras "La puerta de Los Pinos se abre desde dentro", él las había abierto y había demostrado ser un candidato del partido verdaderamente atinado. Se le recibió e impulsó de manera intensa desde el primer momento y él tuvo el tiempo de acordarse de su amigo y echarme una llamada telefónica desde la medianoche, de su casa.

Ya como candidato lo vi varias veces. El día de Navidad de 1993 (última que celebraría), como candidato a la Presidencia de la República, me invitó con mi familia a compartir en su casa. La reunión fue cálida, íntima, nos tomamos fotos, bromeó con

foto: Miguel Castillo/MacPhotoPress

mis hijos, compartimos regalos sencillos (le regalé unos compactos de música como siempre, él y Diana Laura me dieron un presente relacionado con los caballos).

Cuando estalló el movimiento de Chiapas, estaba verdaderamente consternado porque sabía que esto reflejaba un México que él había visto, de muchas necesidades y que no le hacía para nada feliz que hubiera explotado de esta manera en que difícilmente encontraría las soluciones para los que más necesitan.

Él creía fundamentalmente en el diálogo y la política como ejercicio de entendimiento. No le gustó nada la conducta de Manuel Camacho.

Poco antes de que muriera tan trágicamente, lo vi varias veces. El 6 de marzo de 1994, comimos juntos en casa del profesor Hank. Recuerdo que estábamos en la sala, cuando llegó Colosio; nos levantamos todos a saludar al candidato a la Presidencia. Él se sentó en el sillón principal del salón y con la misma franqueza y naturalidad con que nos llevábamos siempre, palmeó el asiento a su lado y me dijo: "Siéntate aquí". Comimos en casa del profesor y luego nos fuimos él y yo solos platicando en el trayecto a su oficina.

Lo vi otras veces entre el día 6 y por ahí del día 21. Me encontré con Colosio inmediatamente después de haberse reunido con Manuel Camacho. Estaba muy agraviado, realmente ofendido. Con la seriedad que sabía usar en las ocasiones en que algo lo disgustaba me dijo: "El Presidente me pidió que recibiera yo a Camacho y hablara con él. Yo encantado, con la mejor voluntad, porque creo que todos debemos de sumar en este momento tan difícil e importante, pero Manuel trató de humillarme porque no quiso venir a verme a mi oficina ni a mi casa; prácticamente me obligó a ir a casa de un amigo de él para el encuentro. Yo hice todo lo posible y traté de sumar, pero Camacho fue difícil y poco elegante y eso no se hace".

La muerte de Colosio fue espantosa. Los días 23, el 24 y los que siguieron fueron de dolor y conmoción.

Diana Laura mostró una entereza verdaderamente admirable. Estuve con ella en el velatorio de Gayosso y la acompañé al sepelio en Magdalena de Kino. Ella nos daba consuelo a los amigos que veía más devastados.

En la semana siguiente José Francisco Ruíz Massieu, de manera por demás premonitoria escribió en la revista *Proceso*:

"Pobrecito de Luis de Donaldo, pobre de México, pobres de nosotros".

Unos días después de la muerte de Donaldo, recibí su último mensaje.

Paulina y yo les habíamos regalado una foto muy hermosa de Luis Donaldo firmando su candidatura en el PRI con Diana Laura y su hijo Donaldito junto. La había colocado en un marquito muy bonito de plata; realmente se veía la familia muy hermosa y les había encantado.

Luis Donaldo y Diana Laura me enviaron el día 23 de marzo de 1994 una tarjeta de su puño y letra, diciéndome que conservarían por siempre esa foto y nuestra amistad.

Donaldo estaba en lo personal muy contento en esas épocas, lleno de energía, lo único que lo había preocupado de fondo los últimos años había sido la salud de su mujer porque había tenido varias recaídas serias.

Alguna vez fui con él al Hospital de Nutrición con un susto tremendo. Algún otro día que me invitó a platicar a sus oficinas de la calle de Aniceto Ortega, estaba verdaderamente feliz. Le pregunté por Diana Laura y me respondió que no solamente estaba recuperada sino que estaba embarazada y eso era un signo de vida gigantesco.

Luis Donaldo me encomendó que me dedicara a estudiar a fondo el tema de las telecomunicaciones. Por ello realicé durante 1993 y 1994, una investigación con el departamento de economía del Instituto Tecnológico de Monterrey (su *alma mater*) sobre el impacto del Tratado de Libre Comercio en las telecomunicaciones. El trabajo lo publicó el TEC posteriormente a la muerte de Donaldo, con el título "Telecomunicaciones en México ante el reto de la integración" (Edición noviembre de 1994, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey en colaboración con la Universidad de California en San Diego).

Platicando con Luis Donaldo y Diana Laura de la felicidad que les producía el nacimiento de su chiquita hermosísima me dijeron: "Se va a llamar Mariana, como tu hija porque tu hija es preciosa y no hay Mariana fea". De este hecho fue testigo nuestro mutuo y cercanísimo amigo Enrique Regules. Creo que Mariana Colosio es verdaderamente linda, como mi Mariana, porque como con verdadera ilusión decía el carismático matrimonio ya ido, no hay Mariana fea.

Las fotografías que acompaña este artículo son propiedad de la familia.